

Franciscanismo en América: Un acercamiento a la experiencia mexicana El "Diálogo de los Doce"*

Antonio José Echeverry Pérez

Candidato a doctor en Historia, Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla - España
aechever@usb.edu.co

Grupo de investigación "Pensamiento franciscano y problemas contemporáneos"
Universidad de San Buenaventura Cali

Resumen

El presente artículo es un esfuerzo interpretativo del diálogo sostenido por los primeros doce franciscanos llegados a México con los ancianos mexicas. Inicialmente presentamos los acontecimientos narrados en los *Coloquios y doctrina cristiana*, recogidos por Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*. Después de hacer un análisis textual del documento, adelantamos unas hipótesis en las que manifestamos la verdadera intencionalidad de imposición religiosa por parte de los frailes y, por otro lado, el inicio de la resistencia indígena, no desde la confrontación directa, sino desde un aceptar parcialmente la nueva propuesta, sin abandonar su cosmovisión más profunda.

Palabras clave: Franciscanismo, historia de América, utopías, historia de la Iglesia.

Abstract

This article is an interpretative endeavor of the dialogue which the first twelve Franciscans to arrive to Mexico maintained with the elder mexicas. Foremost, we present the events narrated in the Colloquia and Christian Doctrine, collected by Bernardino de Sahagún, in his *Historia General de las Cosas de Nueva España*. After a textual analysis of the document, we bring forward many hypotheses where the true intentionality of religious imposition by the friars, is manifested, and on the other hand, the beginning of the Indigenous resistance not from direct confrontation, but from a partial acceptance of the new proposal without renouncing to their deepest cosmovision.

Key Words: Franciscanism, history of the Americas, utopias, history of the Church

* Este artículo es resultado del Proyecto de Investigación "San Francisco: utopía de Iglesia y sociedad. Mito y realidad en la modernidad", del grupo de investigación "Pensamiento franciscano y problemas contemporáneos", registrado por Colciencias e inscrito en el Centro General de Investigaciones de la Universidad de San Buenaventura Cali. Asimismo, hace parte de la tesis de doctorado en Historia "Dialéctica de las utopías. Del no lugar al lugar perfecto en el imaginario franciscano en Nueva Granada, 1550-1630", Universidad Pablo de Olavide, Sevilla - España.

Fecha de recepción: Agosto de 2003.

Aceptado para su publicación: Noviembre de 2003.

Introducción

Este breve ensayo pretende ser solamente un abre bocas de un trabajo posterior; nuestro interés radica en poder ver, a lo largo del siglo XVI, cómo la cosmovisión franciscana atraviesa la utopía en América, tanto la que viene de Europa como la que se conforma desde aquí.

Queremos hacer un acercamiento analítico al diálogo sostenido entre los primeros doce franciscanos y los ancianos y sacerdotes mexicas, sobrevivientes a la conquista de Tenochtitlán. Nuestro objetivo es limitado y concreto: ubicar históricamente el documento que registra este diálogo; indicar en forma general la estructura y las temáticas utilizadas por los sujetos culturales que ahí intervienen, enfocando de manera especial los capítulos VI y VII, que expresan la voz de los mexicas, para reflexionar sobre algunos de los significados que allí se vehiculan.

El texto y el contexto

Los protagonistas del hecho y los de la reconstrucción textual

A tres años de consumada la conquista militar y política de Tenochtitlán, a petición de Cortés dirigida a Carlos V, fueron enviados doce franciscanos a la nueva colonia para coadyuvar en la evangelización. Uno de los primeros acontecimientos que registra la historiografía occidental es el encuentro entre estos doce franciscanos y los ancianos –tlamantinime y sacerdotes de Quetzalcoatl– sobrevivientes del pueblo mexica. El desarrollo de este encuentro quedó registrado en unos papeles

que fray Bernardino de Sahagún encontraría posteriormente.

Coloquios y doctrina cristiana es una de las obras que resultó del trabajo desarrollado en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco por los “colegiales indígenas más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en lengua latina”: Antonio Valeriano de Atzacapotzalco, Alonso Vegetano de Cuauhtitlán, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, invitados por Bernardino de Sahagún para escribir en “lengua mexicana bien congrua y limada” los papeles y memorias que llegaron a él entre el material que recopilaba y que fue base de su gran obra *Historia general de las cosas en la Nueva España*.

Este trabajo, desarrollado en 1564, es la reconstrucción de un hecho ocurrido cuarenta años antes, en 1524. Desde el punto de vista antropológico, este dato es importante porque supone el ejercicio de lo que hoy llamaríamos el acercamiento a la oralidad; es decir, a entrevistas y conversaciones con los ancianos, y especialmente, con los tlamantinime o sabios, por parte de quienes pudieron haber escuchado directamente a los participantes en los diálogos o incluso haber sido actores directos en los mismos. Por otro lado, Sahagún estaba en Nueva España desde 1529 y refiere haber escuchado él mismo relatos de lo sucedido de boca de algunos de los doce franciscanos, lo que pudo haber contribuido a una reconstrucción más fiel.

Quisiéramos recordar que el libro de los *Coloquios* es sólo una mínima parte de esta obra de Sahagún, quien se proponía dejar por escrito la historia de la primera evangelización: charlas y confabulaciones; sermones, catecís-

mos y doctrinas; sucesos de conversión; epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año y predicaciones usadas. Hemos podido acudir a ellos gracias al excelente estudio paleográfico que nos proporciona Miguel León Portilla, en su texto: *"Coloquios y doctrina cristiana"* (México, 1986).

Estructura general del documento

De los catorce capítulos rescatados, doce registran las palabras de los franciscanos, en la siguiente forma:

1. Dan las razones de haber llegado a Nueva España.
 2. Presentan al Señor de todo el mundo, que se llama Santo Padre, "varón sabio, vicario de Dios sobre toda la tierra".
 3. Señalan la existencia de una "palabra divina" (Teuatlahtolli), parte de un "libro divino" (Teomoxtili), en donde encuentran la razón de su misión. En esta forma hablan de la Sagrada Escritura como las divinas palabras que sobrepujan a todo lo que hay en el mundo y se deben creer con toda firmeza. "Lo contenido en este libro divino es lo que venimos a enseñar y predicar".
 4. Tratan de quién es el verdadero Dios y Señor Universal, que da ser y vida a todas las cosas.
 5. Presentan a Jesucristo como aquel por quien todos vivimos. Hablan también del reino de acá, en el mundo, que es la Santa Iglesia y que está regida por el Santo Padre.
 6. La respuesta de los señores principales, encargados de las cosas de la guerra, tributos y justicia, a los doce franciscanos.
 7. Los sacerdotes mexicanos replican: "nosotros no nos satisfacemos ni nos persuadimos de los que nos han dicho, ni entendemos ni damos crédito a lo que de nuestros dioses se nos ha dicho".
 8. Respuesta de los franciscanos a lo que escucharon de los sacerdotes.
 9. Presentan los franciscanos al verdadero Dios como el verdadero Ypalnemoani: "a quien ustedes llamáis pero nunca habéis conocido".
 10. Les hablan de los ángeles buenos y de los ángeles malos, estos últimos que han sembrado por todo el mundo sus engaños y traiciones y se fingieron ser dioses.
 11. Relatan los frailes cómo los ángeles malos o demonios fueron desterrados del cielo y se juntaron con su caudillo Lucifer.
 12. Narran el triunfo de los ángeles buenos y cómo son ahuyentados los espíritus malignos.
 13. Relatan cómo Dios creó las cosas visibles y cómo fue la creación del hombre.
 14. Cuentan cómo los diablos se propusieron hacer a los hombres todo el mal que pudiesen.
- En resumen, doce capítulos describen lo hablado por los franciscanos y dos, el 6 y el 7, nos presentan la voz de los indígenas. En este primer ensayo pondremos un especial énfasis en estos últimos porque nos pueden evidenciar el tono del conjunto.

Análisis del documento

Núcleos principales en lo intratextual

La concepción de lo divino

Para los franciscanos: “Dios, del que son los cielos y la tierra, el Dador, el que hizo entrega de su autoridad al Papa, el que quiere que unos y otros nos queramos, que mutuamente nos favorezcamos y nos hagamos el bien” (León Portilla, 1985, p. 29).

Para los indígenas: “Los dioses son lo invisible y espiritual; aquellos que por cuya virtud vivimos y somos; aquellos que nos dieron su ser, por quienes somos y vivimos; aquellos por quienes tenemos ser y vida, señores del cielo y de la tierra, a quienes se debe el nacer; a quienes se debe el crecer; a quienes se debe el desarrollarse” (León Portilla, 1985, p. 27):

- (Por todo esto) son invocados, son suplicados.
- Por los padres antepasados, nuestros progenitores, los que nos engendraron y nos dieron su norma de vida, los dioses que hemos venerado.
- Son por quienes se vive.
- Nos dan nuestro sustento, nuestro alimento, las cosas necesarias para la vida corporal: el maíz, los frijoles, el bleado, la chía.
- Nos dan la lluvia, por la que se producen las cosas en la tierra.
- Son ricos, son felices (poseen deleites y riquezas grandes).
- Habitan en lugares muy deleitosos, donde siempre hay flores y verduras frescas.

- Ellos dan a la gente el valor, el mando, el hacer cautivos para la guerra, el adorno para los labios, aquello que se ata, los braqueros, las capas, las flores, el tabaco, los jades, las plumas finas, los metales preciosos.
- Ellos dieron el señorío, el mando, la gloria, la fama.

La percepción de sí mismos

Por las palabras de los ancianos podemos ratificar cómo en la sociedad mexicana existía una jerarquización, en la que, por su concepción del mundo, los funcionarios políticos se consideraban de “poco saber” y “poco decir”: “...pues aunque en verdad tenemos cargo del reino república no tenemos su saber ni prudencia” (León Portilla, 1985, p. 31).

Además, al referirse a sus guías como “los que ofrendan el fuego”, los que Quetzalcoatl subrayan que se trata de los sacerdotes de mayor rango en su estructura socio-religiosa.

De las tareas que desempeñaban los funcionarios religiosos

Las tareas de los sacerdotes son “la ofrenda de copal, el ofrecimiento del fuego, espigas, ramas de abeto... (ellos) se afanan con el curso y el proceder ordenado del cielo, los que están mirando, los que leen, los que despliegan las hojas de los libros, la tinta negra y roja (sabiduría) del que tiene a su cargo las pinturas”; “Ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino... ordenan... la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas”;¹ “De ellos es el encargo, la encomienda, la palabra divina”.

1. Referencia del Tonalamatl. Calendario de trece veintenas.

Del oficio de los gobernadores

Constata el relator: "y (los sacerdotes mexicas) expresan que su oficio (el de los gobernadores) es la guerra y los tributos de la cola y el ala" (León Portilla, 1986, p. 98).

Aceptación de una derrota política

Los sacerdotes mexicas dicen a los españoles: "Tranquilizad vuestros corazones, vuestra carne, permaneced ahí en vuestra estera, en vuestro sitio (símbolo de autoridad)": "...os contemplamos como macehuales... en verdad habéis venido a gobernar vuestra agua, vuestro monte" (equivalencia de ciudad).

En esta parte el texto transmite una diferencia entre la autoridad que reconocen a los franciscanos como representantes de Dios y la que ellos se otorgan a sí mismos. De los franciscanos afirman que provienen: "del lugar de nuestros señores, de la casa de los dioses... en medio de las nubes, en medio de nieblas" (León Portilla, 1986, p. 94) y, además, los consideran "ojos, oídos, labios del dueño de la cerca y del junco" (León Portilla, 1986, p. 95): "el que en el mundo, en la tierra, es señor, el que os envió por razón de nosotros" (León Portilla, 1986, p. 98).

Al referirse a sí mismos se preguntan si son acaso algo, se ubican como macehuales, terrosos, lodosos, raídos, miserables, enfermos, afligidos, lo cual conecta con que el Señor sólo les dio "en préstamo la punta de su estera, de su sitio" (León Portilla, 1985, p. 31), con lo cual están hablando de una reducida autoridad. Se interrogan también sobre si han obrado con pereza y muestran su disposición a morir: "Dejadnos, pues, ya morir, dejadnos, pues, ya perecer, puesto que nuestros dioses han muerto" (León Portilla, 1985, p. 31).

Es importante advertir que este significado varía según la tradición. Así tenemos: "¿qué hemos de hacer los que somos hombres bajos y mortales? Si muriéremos, muramos; si pereciéremos, perezcamos; que a la verdad los dioses también murieron." (Flor de Alba, 1982, p. 128). Por otro lado, León Portilla nos presenta la siguiente traducción: "Que no muramos, que no perezcamos, aunque nuestros dioses hayan muerto" (León Portilla, 1985, p. 146).

Anuncio de una resistencia

Una vez que han terminado de decir esto, los sacerdotes mexicas se disponen a "romper un poquito a abrir el cofre" (León Portilla, 1985, p. 99), como expresan su perturbación y su espanto ante lo dicho por los frailes, en el sentido de que no conocían al verdadero Dios, "nueva palabra es esta la que habláis... porque nuestros progenitores, los que vinieron a ser, a vivir en la tierra, no hablaban así y nos decían que ellos, los dioses, son por quienes se vive... que ellos nos dan nuestro alimento, todo cuanto se bebe, come, lo que es nuestra carne: el maíz, el frijol, los bledos y la chía" (León Portilla, 1985, p. 99). Y continúan expresando con certeza que esos dioses pedían el agua y la lluvia, por las que se producen las cosas de la tierra... de tal manera que siempre hay germinación, hay verdear. Hablan de tlacolán, donde nunca hay enfermedad ni pobreza.

También ellos dan a la gente el valor y el mando, y a continuación enumeran objetos muy valorados, que también son dados por los dioses: flores, capas, tabaco, plumas finas, metales preciosos. Cuentan la historia de los sitios sagrados más importantes, desde los

más antiguos, hasta los de los tiempos en que viven, y mostrando una asimilación histórica de los pueblos autóctonos, consideran que destruir su norma de vida equivale a destruir la regla de los chichimecas, toltecas, cohuacacas, tecpanecas... Con razón los sacerdotes temen que si ellos ordenan no invocar a sus dioses, ni hacerles súplicas, el pueblo se levantaría (León Portilla, 1985, p. 103).

En forma tranquila pero firme, los mexicas concluyen diciendo: "No podemos estar tranquilos y ciertamente no lo seguimos, eso no lo tenemos por verdad aun cuando os ofendamos" (León Portilla, 1985, p. 103) y más adelante añaden: "Es ya bastante que hayamos dejado, que hayamos perdido, que se nos haya quitado, que se nos haya impedido la estera, el sitial" (León Portilla 1985, p. 103). Y, en consecuencia con esa aceptación de haber perdido el mando político, dicen: "Haced con nosotros lo que queráis" (León Portilla, 1985, p. 106). Queda claro en esta forma cómo ellos han aceptado, con dolor, la pérdida de su autoridad, el fracaso político diríamos ahora, pero, en cuanto a la propuesta de una nueva concepción de vida, ellos, con toda atención, pero con toda certeza, dicen que eso no lo pueden "tener por verdad".

Nos parece precisamente que aquí está el anuncio de una resistencia religiosa, que fue adoptando diversas expresiones, como colocar sus deidades atrás del Santo en las iglesias, abajo del vestido de la Virgen, poniendo sus dioses como cimiento en las construcciones, ilustrando con sus signos y concepciones propias pinturas y esculturas, manteniendo sus fiestas, sosteniendo sus propios lugares de culto y sus propias formas de organización social.

Además, en los tiempos contemporáneos, la expresa desobediencia al Papa en cuestiones como el matrimonio y métodos anticonceptivos, etc.

Algunas reflexiones

Este apretado acercamiento al texto completo nos permite hacer las siguientes afirmaciones:

Espacios de intermediación y circulación cultural

Se hace evidente una temprana expresión de circulación cultural. El texto pone en palabras de los franciscanos expresiones que denotan un conocimiento básico de la historia y organización de los pueblos que encontraron. Estos podrían explicarse por las cartas de relación y otros documentos que se hacían llegar al rey con informaciones de estos lugares. Pero además, Fray Bernardino que, tras estudiar en la Universidad de Salamanca, había llegado con otros franciscanos a la Nueva España, en 1529, al dedicarse por entero en México a indagar sobre las antigüedades de la cultura indígena, tuvo ocasión de encontrar "en papeles y memorias" una especie de transcripción, un tanto tosca, de esas conversaciones que habían sostenido los doce con los sabios mexicas. Sahagún había conocido además a casi todos esos primeros frailes, puesto que había llegado a México sólo cinco años después de ellos. De los mismos debió escuchar relatos sobre lo que les había acontecido desde que pusieron pie en México. Otra explicación podría remitirse a que la génesis del documento escrito es posterior,

como ya lo mencionamos al principio y que el Colegio de Tlatelolco, lugar donde se reconstruyó el documento, era específicamente un espacio de intermediación cultural.

La llamada al sometimiento

El mensaje de los franciscanos condensa los elementos básicos de la doctrina cristiana, que sería transmitida posteriormente por medio del teatro, la catequesis y los cantos en lenguas indígenas. Como podría esperarse, lo que habían contemplado los franciscanos con sus propios ojos en los destruidos templos indígenas, y lo que habían escuchado sobre la multitud de ídolos y sacrificios sangrientos, los lleva a extremar su preocupación y su rechazo ante las creencias nativas. Por las razones que sean, el mensaje final de los frailes se presentó como una llamada a la renuncia de lo propio, sin discernir valores y defectos, y es por eso una llamada al sometimiento.

¿Conversión o resistencia?

La respuesta de los indígenas es la aceptación de un fracaso político, pero el anuncio de una resistencia cultural, específicamente religiosa, que adoptará a lo largo de la historia diferentes formas.

De hecho en el documento, situándonos en aquel momento, encontramos, en germen, comportamientos futuros, hasta comportamientos actuales. La modificación o prolongación de los mismos puede ser una pista interesante para las acciones pastorales, tomando en cuenta los fenómenos culturales de aculturación e inculturación. Pero sobre todo invita (o exige) el reconocimiento de las estrategias culturales en el contexto mexicano y del

poder de lo religioso como construcción subalterna de la diferencia.

El título completo original de este documento: *Coloquios y doctrina christiana con que los doce frailes de San Francisco, por el Papa Adriano VI y el emperador Carlos V, convirtieron a los indígenas de la Nueva España, en lengua mexicana y española*, nos plantea un hecho central: la conversión. Sin embargo lo referido en las anteriores páginas nos permite disentir de esta visión, difundida incluso entre algunos historiadores del siglo actual.

Pu y Martí, por ejemplo, nos dice: "el objeto de la edición del fragmento de esta obra... en la cual se describe la conversión de los jefes y sacerdotes..." (León Portilla, 1986, p. 23). Walter Lehman, quien fue el primero en paleografiar el texto en náhuatl y traducirlo al alemán, expresa: "no se exagera cuando se califica a este texto de extraordinario. En él se reflejan los intercambios en los que se confrontaron la fe y el pensamiento europeos con el antiguo universo de los mexicanos, cuyos dioses han muerto, como lo expresa el mismo texto..." (León Portilla, 1986, p. 23).

El documento analizado, como otros posteriores, nos hacen ver que muchos indígenas consideraban que ese dios traído por los españoles era el mismo de ellos; en cambio los españoles asignaron el infierno a las deidades indígenas. Igualmente podríamos atrevernos a lanzar como hipótesis de trabajos posteriores: los pueblos indígenas hicieron un proceso de reinterpretación religiosa que les permitió mantener su religión tradicional en sintonía con esta nueva imposición religiosa.

Lo presentado aquí es un primer acercamiento a una visión que será más completa y que

acompañará un análisis más acabado, que presente una conexión intertextual con otros documentos en los que podamos desentrañar la concepción y actitudes indígenas; por ejemplo el *Nican mopohua*, el *Primer nueva crónica* y *Buen gobierno*, de Guaman Poma de Ayala, diversos códices, catecismos en lenguas indígenas usados en las primeras décadas. Para ver a través de ellos las continuidades o rupturas de los procesos sociales a lo largo de la historia americana, de manera que puedan iluminar nuestras acciones y retos en el presente, si es que deseamos efec-

tivamente contribuir a la construcción de una sociedad más fraterna.

Bibliografía

- *Coloquios y doctrina christiana*. Edición facsimilar del manuscrito original. Estudio y notas de Miguel León Portilla. México: UNAM - Fundación de Investigaciones Sociales, 1986.
- FLOR DE ALVA, Jorge. *La historicidad de los coloquios de Sahagún. Estudios de la cultura náhuatl*. México: UNAM, 1982. Vol. XV.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI*. México: Centro de Estudios Bernardino de Sahagún, 1985.